



4. La duda en la teología

Leendert Brouwer

Abstract

While trust is maintained as the main feature of a Christian life, this essay highlights the importance of the theme doubt for the study of theology. Rene Descartes, known for introducing methodic doubt, is often seen as the father of modern philosophy. Yet, this theory doesn't reckon with his intent to overcome skepticism that was already a dominant intellectual force in Europe in his time. Following Toulmin, the origin of modernity is sought in Renaissance humanism of the 16th century, which underwent a skeptical crisis. Besides the origin of modernity, this essay also seeks to show the relevance of doubt for hermeneutics, distinguishing between an emphasis on trust in scholasticism and doubt in the humanism of Montaigne. With Ricoeur trust/faith is then re-established as the main standard for hermeneutics. Suggestions for further study are made that demonstrate that even doubt can be a fertile topic for theology students.

Key Words

Hermeneutic – Skepticism – Faith – Paul Ricoeur

Resumen

Aunque la confianza es mantenida como la principal característica de una vida cristiana, este ensayo enfatiza la importancia del tema de la duda para el estudio de la teología. René Descartes, conocido por introducir la duda metódica, es a menudo considerado como el padre de la filosofía moderna. Sin embargo, esta teoría no toma en cuenta su intención de superar el escepticismo que ya era una fuerza intelectual dominante en Europa en su tiempo. Siguiendo a Toulmin, el origen de la modernidad será considerada como el humanismo renacentista del siglo XVI, que sufrió una crisis escéptica. Además del origen de la modernidad, este ensayo buscará mostrar la relevancia de la duda para la hermenéutica, diferenciando entre un énfasis sobre la confianza en el escolasticismo y la duda en el humanismo de Montaigne. Con Ricoeur, la confianza/fe es reestablecida como el principal estándar para la hermenéutica. Se

harán sugerencias para futuros estudios que demuestren que la duda puede ser un tema fértil para los estudiantes de teología.

Palabras claves

Hermenéutica – Escepticismo – Fe – Paul Ricouer

Introducción

A los teólogos y líderes eclesiásticos, les gusta hablar acerca de la fe. Incontables revistas, libros y sitios web están repletos de reflexiones acerca de la fe. Relativamente poca atención se le da a la duda en la teología. Esto es notable porque la duda desempeña un rol en las vidas de las personas de hoy al igual que en los tiempos bíblicos. El conocido teólogo suizo Karl Barth una vez dijo que nadie, ni siquiera el teólogo, puede escapar de la duda.

La duda y la fe son dos lados de la misma moneda. Simplemente, no podemos creer todo lo que se nos dice, pero tampoco podemos vivir sin confiar en otros. Después de todo, hay muchas cosas que consideramos verdaderas debido a otros. Confiamos en su juicio. Cuando las personas aprenden acerca de Dios, dependen de otros, como sus padres, su pastor, un teólogo y los escritos de la Biblia.

Tanto la Septuaginta como el Nuevo Testamento usan el término *pistis*, que está relacionado con la raíz hebrea *'mn*. El Nuevo Testamento usa *pistis-apistia* para distinguir entre la fe y la duda. Aunque las personas en la Biblia pueden haber carecido de confianza en Dios, no dudaban de Dios como tal. Esta forma de duda deriva del escepticismo filosófico, que ya existía en el tiempo del Nuevo Testamento, pero no lo influyó en ninguna manera. El siglo XVI mostró un reavivamiento de este escepticismo, que, a su vez, ha tenido importantes repercusiones para la historia de la filosofía y la teología.

Aunque se continuará manteniendo la confianza como la virtud primaria en la vida cristiana, este ensayo resaltará la importancia del tema de la duda para el estudio de la teología. Después de una breve discusión de la naturaleza del escepticismo en la Biblia y la crisis escéptica en la Europa del siglo XVI, debido al alcance limitado de este artículo, se

mostrarán algunas implicaciones de la duda o la incredulidad para el área de la hermenéutica.

La conclusión presentará la relevancia de la duda para el estudio de la teología.

La incredulidad en la Biblia

Además del *hifil* *'mn*, Jenni y Westermann¹ enumeran otros verbos que pueden ser traducidos como “creer”, como *bth* (confiar), *yr'* (temer), *yd'* (reconocer), *drš* (buscar), *yhl* (esperar) y el *piel* de *bks* (tener esperanza). La raíz *'mn* significa ‘sólido, firme’. El *hifil* es traducido como “confiar”, “creer” o “tener fe”. El opuesto es el *hifil* de *mrh*, que significa ser rebelde (Dt 9,23; 2 Re 17,14). De esta manera, la incredulidad no está asociada con dudar de Dios o de su palabra, o una falta de confianza, ni siquiera con escepticismo, sino con la desobediencia.² En el judaísmo, la fe es considerada desobediencia a la ley.

La Septuaginta relaciona *pistis* principalmente con *'mn*. En el Nuevo Testamento, *pisteuō* puede ser traducido como “creer”, “obedecer”, “confiar” y “tener esperanza”. Hay continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en el sentido de que, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la persona justa cree en Dios debido a sus grandes obras en la historia. La diferencia es que en el Nuevo Testamento esta persona cree en lo que Dios ha hecho mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo: “La fe, entonces, es confianza en el acto escatológico de Dios en Cristo, y esperanza en la consumación de la obra que Dios de ese modo ha comenzado”.³ En este contexto, la duda significa que uno no cree en lo que Dios ha hecho mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Tomás, por ejemplo, no creía (*apistos*) que Jesús había sido levantado de entre los muertos (Jn 20,35).

¹ H. Wildberger, “*'mn*”, en *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, 9 vols. ed. por Ernst Jenni y Claus Westermann (München: Chr. Kaiser Verlag, 1971), 1:189.

² *Ibid.*

³ Geoffrey W. Bromiley, Gerhard Friedrich y Gerhard Kittel, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Desafío, 2002), 833.

Mientras que las personas fuera del círculo interno querían ver señales y maravillas para creer, se esperaba que los discípulos siguieran a Jesús “... porque conocen su voz” (Jn 10,4). Como pastor, Jesús esperaba que sus discípulos lo siguieran por donde fuera. Hay peligros en el camino, como animales salvajes o ladrones. Sin embargo, Jesús garantiza seguridad porque siendo el buen pastor, está dispuesto a dar su vida por las ovejas que estén en peligro (Jn 10,11-15). De esta manera, Jesús busca alentar a sus discípulos a confiar en él y a no temer ninguna amenaza. El miedo es un problema en la vida de la oveja. Por este motivo, Jesús a menudo amonestó a sus discípulos a no temer, sino a confiar (Mc 4,39-40; 5,36).

La crisis del escepticismo en el siglo XVI

En la filosofía de la Ilustración (un movimiento en el que la razón era central), la duda fue introducida como un método de pensamiento. Esta práctica había tenido un precursor en la obra de Pedro Abelardo, teólogo escolástico del siglo XII, conocido en particular por introducir el nominalismo en el discurso teológico. Mientras que San Agustín era guiado por el aforismo *nisi credideritis non intelligitis* (a menos que creas no puedes entender) y Anselmo de Canterbury proclamaba la frase *fides quaerens intellectum* (la fe buscar entender), Abelardo fue hacia la dirección opuesta en su libro *Sic et Non (Sí y no)*, y declaró lo siguiente: “... mediante la duda investigamos, y mediante la investigación alcanzamos la verdad”.⁴

El filósofo francés del siglo XVII, René Descartes, es conocido por usar la duda como método filosófico. Descartes no introdujo, sino que buscó superar el escepticismo que era una fuerza intelectual dominante en Europa en ese tiempo. Durante la Edad Media, los escritos del escepticismo griego eran desconocidos, pero las ideas básicas de los escépticos académicos eran conocidos a través de San Agustín.⁵

⁴ Pedro Abelardo, *Sí y no*, trad. por Carlos Domínguez (Mar del Plata, Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2014), 11.

⁵ M. Bermúdez Vázquez, *The Skepticism of Michel de Montaigne* (London: Springer, 2015), 9.

El siglo XVI vio un reavivamiento del antiguo escepticismo griego. Los eruditos discuten el escepticismo encontrado en las obras de Cicerón, Diógenes Lercio y Sexto Empírico. Los *Ensayos* de Michel de Montaigne son una obra importante que emergió de esta discusión. Toulmin⁶ sugirió que el origen de la filosofía moderna no se encuentra en “el racionalismo descontextualizado del *Discurso* y las *Meditaciones* de Descartes, sino en la reformulación del escepticismo clásico de Montaigne en la “Apología”, un capítulo incluido en sus *Ensayos*. Toulmin declara:

Montaigne afirmó que “a menos que se pueda encontrar una cosa de la cual estamos completamente seguros, entonces no podemos estar seguros de nada”: él creía que no hay una verdad general acerca de la cual sea posible estar seguros, y concluyo que no podemos afirmar certeza acerca de nada.

Esto significa que las raíces de la modernidad pueden ser rastreadas al humanismo renacentista.

Algunos eruditos, siguiendo a Pierre Villey y habiendo notado el descubrimiento de los escritos de Sexto Empírico, el filósofo escéptico del siglo III, asumieron que Montaigne había dependido principalmente de Sexto Empírico, mientras que otros sugirieron que la influencia de Sócrates, Cicerón, Plutarco y San Agustín era más importante. Bermúdez Vázquez argumentó recientemente diciendo que el reavivamiento del interés en Sexto Empírico fue el resultado más que la causa de la crisis escéptica del siglo XVI. Además, mostró que Sócrates, así como la tradición judeo-cristiana, en particular el Antiguo Testamento, Pablo, Lactancio y San Agustín, han tenido un impacto en los *Ensayos* de Michel de Montaigne. Esta obra contiene una amalgama de ideas estoicas, escépticas y epicúreas.⁷

La motivación de Montaigne para escribir es motivo de debate. Penelhum⁸ sugiere que su propósito era similar al de Erasmo: “... ofrecer un antídoto intelectual al sectarismo violento, tanto el de los protestantes como el de sus exageradamente celosos perseguidores entre los católicos

⁶ S. Toulmin, *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity* (New York: The Free Press, 1990), 42.

⁷ Bermúdez Vázquez, *The Skepticism of Michel de Montaigne*, 56.

⁸ T. Penelhum, *God and Skepticism* (Dordrecht: Reidel, 1983), 22.

franceses”. Su escepticismo se centró en la incapacidad humana de obtener una comprensión de la naturaleza y de Dios. Al mismo tiempo, Montaigne afirmó la primacía de la fe sobre la razón. Las *Meditaciones* de Descartes reflexionan sobre argumentos escepticistas similares a los que pueden ser encontrados en los *Ensayos* de Montaigne: ante todo, Descartes argumentó que nuestros sentidos nos engañan; en segundo lugar, que no podemos estar seguros de si estamos despiertos o dormidos; y tercero, que no podemos usar nuestra mente para establecer su confiabilidad. Clarke⁹ sugiere que la estructura de las *Meditaciones* de Descartes fue elegida a la luz de “la popularidad de los *Ensayos* de Montaigne y el elegante escepticismo que apoyaban”.

Hermenéutica

Thiselton¹⁰ distingue entre varias actitudes en la historia de la interpretación: confianza, duda y sospecha. La actitud de la confianza es característica de la sociedad premoderna, mientras que la duda es típica del período moderno. Estas actitudes tienen implicaciones al realizar ciencia o teología.

Confianza

La actitud de confianza está asociada con la importancia de la autoridad en la sociedad medieval premoderna. La Iglesia de la edad media a menudo es representada como el estereotipo de la autoridad, que requiere confianza incondicional de la autoridad eclesiástica en vez de razonamiento crítico. C. S. Lewis¹¹ modifica esta idea, diciendo que esta era es “... la edad no solo de la autoridad [de la iglesia], sino de las autoridades”. En la sociedad premoderna, el individuo pertenecía a una comunidad de creencias, prácticas, convenciones y tradiciones compartidas que moldeaban la comprensión del individuo.¹² Con el surgimiento de la edad

⁹ D. M. Clarke, *Descartes: A Biography* (New York: Cambridge University Press, 2006), 191.

¹⁰ A. Thiselton, *New Horizons in Hermeneutics*. (London: Harper Collins, 1992), 142.

¹¹ C. L. Lewis, *The Discarded Image: An Introduction to Medieval and Renaissance Literature* (Cambridge: Cambridge University Press, 1964), 5.

¹² Thiselton, *New Horizons in Hermeneutics*, 143.

moderna, la autoridad en la Iglesia y en la sociedad fue cuestionada cada vez más.¹³

El asunto de la autoridad surge por primera vez en la nueva manera de leer la Biblia durante la Reforma. Este nuevo enfoque, a su vez, influyó en la manera en que los científicos naturalistas interpretaron la naturaleza. El estudio de la naturaleza dependía del estudio de la Biblia. En la Edad Media, las personas hablaban de la naturaleza como un libro. La expresión “el libro de la naturaleza” fue, de esta manera, establecido mucho antes de la Reforma y muestra la influencia de la hermenéutica teológica.

La nueva manera de leer la Biblia exigía una autoridad que pudiera realizar una declaración acerca de la validez de las interpretaciones. Tradicionalmente, la Iglesia era la autoridad que determinaba la interpretación correcta. Por ejemplo, San Agustín afirmó que si no hubiera tenido a la Iglesia como madre, no podría haber tenido a Dios como padre. Esta autoridad cambia tanto dentro de la ciencia como dentro la teología. La lectura correcta del texto es confirmada por lo que es percibido por nuestros sentidos.

Robert Boyle, un importante físico en la historia de la ciencia, solo escribía cosas que sus lectores podrían haber visto con sus propios ojos si hubieran estado presentes. La Royal Society of London, fundada para desarrollar el conocimiento natural, con prominentes miembros como Robert Boyle, Isaac Newton y Albert Einstein, tiene el lema *Nullius in verba*, que significa “en la palabra de nadie”, en otras palabras, “no tomes por cierta la palabra de nadie”. La experiencia, en vez de la tradición, es crucial en las ciencias.

Un importante filósofo en este desarrollo del pensamiento es John Locke. Locke define la mente como una *tabula rasa*, una página en blanco. Esta definición, de hecho, cambia el foco de la comunidad y la tradición al individuo y su experiencia. Las afirmaciones acerca de Dios o del mundo natural eran consideradas válidas no al ser inferidas de una autoridad antigua, sino de la experiencia. Locke escribe:

¹³ G. R. Cragg, *The Church and The Age of Reason 1648-1789* (London: Penguin, 1970).

Supongamos, entonces, que la mente sea, como se dice, un papel en blanco, limpio de toda inscripción, sin ninguna idea. ¿Cómo llega a tenerlas? ¿De dónde se hace la mente de ese prodigioso cúmulo, que la activa e ilimitada imaginación del hombre ha pintado en ella, en una variedad casi infinita? ¿De dónde saca todo ese material de la razón y del conocimiento? A esto contesto con una sola palabra, de la *experiencia*.¹⁴

Este cambio de la comunidad y la tradición al individuo y su experiencia representa un movimiento implícito de la heteronomía a la autonomía.

Duda

Mientras que la sociedad medieval puede ser caracterizada por una actitud de confianza, la Ilustración es conocida por el surgimiento en el siglo XVI de una nueva actitud: la duda. En su primera meditación, Descartes escribe:

He advertido hace ya algunos años cuántas cosas falsas he admitido desde mi infancia como verdaderas, y cuán dudosas son todas las que después he apoyado sobre ellas; de manera que, por una vez en la vida, deben ser subvertidas todas ellas completamente, para empezar de nuevo desde los primeros fundamentos, si deseo establecer alguna vez algo firme y permanente en las ciencias. Pero parecía ésta una obra ingente, y esperaba una edad que fuera tan madura que no la siguiera ninguna más apta para emprenderla... Así pues... por fin me dedicaré seria y libremente a esta subversión general de mis opiniones.¹⁵

... me veo obligado a reconocer que no hay nada de lo que antes juzgaba verdadero de lo que no pueda dudar ahora, y ello no por irreflexión o ligereza, sino a causa de sólidas y meditadas razones. De manera que, si quiero hallar algo cierto, debo abstenerme en lo sucesivo de asentir a todas esas cosas de las que acabo de decir que se puede dudar, como si fueran manifiestamente falsas.¹⁶

Descartes acepta en este sentido el desafío del escepticismo radical. Se dio cuenta de que ha aceptado falsas opiniones desde su niñez y que la construcción que ha sido edificada sobre estas opiniones es, por lo tanto,

¹⁴ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, trad. por Edmundo O’Gorman (México D. F.; Fondo de cultura económica, 2005), 83 (énfasis añadido).

¹⁵ René Descartes, *Meditaciones metafísicas y otros textos*, trad. por E. López y M. Graña (Madrid: Gredos, 1987), 15-16.

¹⁶ *Ibid.*, 19.

inestable. Concluye que debe comenzar todo de nuevo “desde los primeros fundamentos” si desea “establecer alguna vez algo firme y permanente en las ciencias”. Indirectamente, Descartes revela aquí su motivo. Aunque acepta el desafío del escepticismo, busca evitar sus conclusiones y procura encontrar un fundamento del conocimiento cierto. Considera a esta como “una obra ingente”, ya que le exige ser apto “para emprenderla” y destruir todas sus opiniones anteriores.

Aunque Descartes buscó un fundamento en ideas racionales, Locke y otros buscaron establecer un cimiento para las ideas empíricas. Tanto los racionalistas como los empiristas aceptaron el desafío del escepticismo y cada uno proporcionó una solución que tiene la intención de establecer un fundamento seguro.

Actualmente, algunos estudiosos han abandonado una búsqueda cartesiana del conocimiento absolutamente cierto. En vez de eso, creen que el conocimiento humano está condicionado por su contexto. Además del fundacionalismo, el contextualismo es la segunda posición principal en el debate actual de la racionalidad.

La distinción entre ambas puede ser aclarada con la división entre una orientación holística y merística.¹⁷ Estas categorías representan el desplazamiento del atomismo lógico (merístico) hacia el contextualismo (holístico). Este cambio en el pensamiento filosófico se llevó a cabo a mediados del siglo xx, especialmente bajo la influencia de Ludwig Wittgenstein.

La imagen de que todo puede ser cuestionado ha sido puesta en duda. Ludwig Wittgenstein, el pensador del siglo II, cita la declaración que expresa que “la tierra ha existido por muchos años”, como un ejemplo. Si esta declaración llegara a ser falsa, no podría ser fácilmente reemplazada por otra. Esto se debe a que esta clase de declaraciones forman la base de nuestras acciones y pensamientos. No se puede dudar de ellas sin dar vuelta completamente toda nuestra vida. Esto significa que los científicos no dudarán de declaraciones que colapsen su cosmovisión.

Esto tiene implicaciones para la relación entre la ciencia y la religión. Los filósofos de la ciencia, como Michael Polanyi, Thomas Kuhn, entre

¹⁷ G. H. Von Wright, *The Tree of Knowledge and Other Essays* (Leiden: Brill, 1983), 45.

otros, han mostrado que la brecha entre la ciencia y las creencias no es tan grande como se la ha descrito previamente. Michael Polanyi, por ejemplo, afirma:

Debemos reconocer ahora a las creencias una vez más como la fuente de todo conocimiento. El conocimiento tácito y las pasiones intelectuales, el compartir de un modismo y una herencia cultural, la afiliación a una comunidad de mentalidad similar: estos son los impulsos que moldean nuestra visión de la naturaleza de las cosas sobre las cuales confiamos para nuestro dominio de las cosas. Ninguna inteligencia, independientemente de lo crítica u original, puede operar fuera de este marco fiduciario.¹⁸

Polanyi fue incluido por el aforismo de Agustín *nisi credideritis non intelligitis* (a menos que creas, no entenderás). Polanyi expresa acerca de Agustín:

Parece reconocer que no puede exponer un error al interpretarlo desde las premisas que llevaron a él, sino solo de las premisas que se consideran verdaderas. Su máxima *nisi credideritis non intelligitis* expresa este requisito lógico. Según lo entiendo, dice que el proceso de examinar un tema es tanto una exploración del tópico, como una exégesis de nuestras creencias fundamentales a la luz de lo que nos aproximamos; una combinación dialéctica de la exploración y la exégesis. Nuestras creencias fundamentales son continuamente reconsideradas en el curso de este proceso, pero solo dentro del alcance de nuestras propias premisas básicas.¹⁹

Sospecha

Desde Platón, el problema de la comprensión consistía en superar los obstáculos del error y la opinión que deriva de los sentidos, con el fin de encontrar el conocimiento y la verdad independientemente de los sentidos.²⁰ En este sentido, el escepticismo y la hermenéutica de la duda son parte de esta tradición platónica.

Sin embargo, la hermenéutica de la sospecha define el problema de la comprensión de manera diferente, pues “se refiere a una nueva posibilidad

¹⁸ M. Polanyi, *Personal Knowledge: Towards A Post-Critical Philosophy* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1958), 266.

¹⁹ *Ibid.*, 267.

²⁰ Paul Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, trad. por Armando Suárez (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999), 27.

que ya no es ni el error en sentido epistemológico, ni la mentira en sentido moral, sino la *ilusión*.²¹ Ricoeur se refiere en este sentido a la “escuela de la sospecha” y sugiere a tres “maestros” de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud.²² Estos tres asumen una falsa conciencia —afirma Ricoeur— y también proveen una manera de descifrarla.²³

Este concepto de falsa conciencia, a su vez, ha sido criticado dentro de varias disciplinas. Berger (sociología), Sims (psiquiatría) y Ricoeur (filosofía). Este último²⁴ sugiere que estos tres maestros de la sospecha asumen un concepto de necesidad: primero una persona se descubre esclava, luego entiende esta esclavitud y finalmente redescubre la libertad “en la necesidad comprendida”. Los poderes involucrados en esta necesidad son, respectivamente, la libido (Freud), la fuerza de voluntad (Nietzsche) y el imperialismo de la clase dominante (Marx).²⁵ Ricoeur enfatiza que la suposición acerca de la necesidad es debatida, dado que la libertad y la necesidad han sido discutidas desde la antigua Grecia. El resultado del debate es inconcluso. Esto significa que la falsa conciencia producida por la necesidad, que Marx, Freud y Nietzsche asumieron, es, de hecho, una presuposición debatible.

Ricoeur está dispuesto a seguir a Freud, Nietzsche y Marx, los tres maestros de la sospecha, pero no completamente. A pesar de las perspectivas cruciales que estos tres pensadores han producido en el pensamiento y la conducta humana, Ricoeur también desea mantener un lugar vacío para escuchar. La hermenéutica, declara, “parece movida por esta doble motivación: voluntad de sospecha y voluntad de escucha; voto de rigor y voto de obediencia”.²⁶

Aunque escuchar es importante, Ricoeur no promueve la idea de que descansemos simplemente en la escucha sin prejuicios. Freud, Marx

²¹ *Ibid.*, (énfasis en el original).

²² *Ibid.*, 29, 33.

²³ *Ibid.*, 34.

²⁴ *Ibid.*, 35.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, 28.

y Nietzsche han revelado demasiado para permanecer siendo ingenuos. Al enfatizar una postura crítica y una “disposición a escuchar”, Ricoeur dirige un rumbo medio entre Gadamer, que opta por “escuchar” y Habermas, que se enfoca en la sospecha.²⁷

Ricoeur contrasta la sospecha con la fe y defiende una interpretación basada en la fe en vez de en la sospecha.²⁸ Por “fe”, Ricoeur quiere decir “fe pos-crítica”, una fe “del hermeneuta, que ha atravesado la crítica”.²⁹

Conclusión

Aunque enfatizando la importancia de la confianza, este ensayo ha explorado la importancia de la duda en la historia del pensamiento, en especial en la crisis escéptica en la Europa del siglo XVI. El siglo XVI vio un reavivamiento del antiguo escepticismo griego, con los nombres de Sócrates, Pirrón, Cicerón, Diógenes Laercio y Sexto Empírico. Un destacado autor del siglo XVI fue Michel de Montaigne, cuya obra ha ejercido una importante influencia sobre Descartes. Al aceptar el desafío del escepticismo, Descartes buscó evitar sus conclusiones y, en vez de eso, deseó proporcionar un fundamento confiable para el pensamiento científico.

El escepticismo pertenece a la tradición platónica, que vio el problema de la comprensión como una superación del error y la opinión basada en la experiencia de los sentidos, con el propósito de encontrar el conocimiento y la verdad independientemente de los sentidos. De la misma manera, Descartes buscó un fundamento en las ideas racionales, aunque Locke procuró establecer un fundamento de las ideas empíricas. Tanto racionalistas como empiristas habían aceptado la premisa del escepticismo: nuestras ideas son falsas, y cada uno proporcionó una solución diferente para establecer un fundamento seguro para la ciencia.

La hermenéutica de la duda reemplazó la hermenéutica de la confianza que prevalecía en la Edad Media. Aunque tradicionalmente la Iglesia ha sido la autoridad para la interpretación correcta, ahora la lectura

²⁷ Thiselton, *New Horizons in Hermeneutics*, 358.

²⁸ Ricoeur, *Freud*, 28.

²⁹ *Ibid.*, 29.

correcta del texto es confirmada por lo que percibimos con nuestros sentidos. La duda es un medio hacia la emancipación y la libertad. El asunto de la libertad primero surgió en la Reforma con su énfasis en la lectura de la Biblia. Este nuevo enfoque, a su vez, influyó en las ciencias. Mientras que en la sociedad premoderna una persona era principalmente parte de una comunidad de creencias y prácticas compartidas, ahora era cada vez más un individuo autónomo. En otras palabras, el cambio de la comunidad y la tradición al individuo y su experiencia representa un movimiento implícito de la heteronomía a la autonomía.

La hermenéutica de la duda es relevante para la Iglesia y la teología. Por ejemplo, la búsqueda del Jesús histórico en el siglo XIX debería ser vista a la luz de esta teoría de la interpretación. Los estudiosos, al aceptar la afirmación escéptica de que la Biblia consiste en opiniones humanas, buscaron recuperar las palabras auténticas de Jesús. Esta idea no puede ser sustentada con mayor precisión dentro del alcance de este ensayo y será explorada en un estudio posterior. Además de los estudios neotestamentarios del siglo XIX, la hermenéutica de la duda también es relevante para el estudio de la historia de la Iglesia, en especial dentro de la Norteamérica del siglo XIX.

Esta hermenéutica fue mediada por el Realismo Escocés del Sentido Común, la escuela dominante de la filosofía de la Norteamérica del siglo XIX.³⁰ Esta escuela fue empiricista y enseñó que la realidad era inmediatamente accesible a la mente humana. Era “sobre todo democrática o anti-elitista” y “maravillosamente equipada para los ideales prevalecientes de la cultura norteamericana”.³¹ Este cambio de la comunidad y la tradición al individuo y su experiencia, característica de la hermenéutica de la duda, es evidente. El estudio de Hatch³² ilustra el efecto que esta escuela de pensamiento tuvo en la vida norteamericana.

³⁰ G. M. Marsden, *Fundamentalism and American Culture*, 2.nd ed. (New York: Oxford University Press, 2006), 14.

³¹ *Ibid.*

³² N. O. Hatch, *The Democratization of American Christianity*. (New Haven, CT: Yale University Press, 1989).

Hatch describe los desafíos presentados a “la profesión legal, la medicina ortodoxa, y al ministerio como un cargo” en Norteamérica.³³ Él nota que algunos “denunciaban la profesión legal por confundir innecesariamente casos de la corte para cobrar altos honorarios, deliberadamente haciendo la ley inaccesible para los laicos”.³⁴ También muestra que “la desilusión popular con la medicina ortodoxa... floreció a fines del siglo” y menciona a Samuel Thompson, un practicante de remedios naturales sin formación profesional, quien argumentó que los norteamericanos “deberían en la medicina, como en la religión y la política, actuar por sí mismos”.³⁵ Thompson trabajó en sus publicaciones junto a Elías Smith, un poderoso predicador. Ambos compartieron “la idea de que los norteamericanos deberían despojarse del yugo de los clérigos, abogados y médicos”.³⁶

El adventismo, al ser estudiado dentro de su contexto cultural, muestra características similares: democrático, antielitista, con sentido común, individualista, etc. Es necesario llevar a cabo un estudio para examinar si el adventismo ha sido capaz de preservar estas características con el paso del tiempo, mientras era llevado a otras partes del mundo que no compartían la experiencia de la Norteamérica del siglo XIX, y cómo.

Finalmente, aunque Ricoeur estaba dispuesto a avanzar junto a los tres maestros de la sospecha, también desea dejar un espacio para escuchar. La hermenéutica, dice, es “voto de rigor, voto de obediencia”. Ricoeur defiende la interpretación basada en la fe en lugar de la sospecha. Aun así, esta fe es una “fe poscrítica”. Esto provoca la pregunta de cómo esta fe se relaciona con el concepto bíblico de fe. En particular, necesitamos ver qué clase de hermenéutica usaron los profetas del Antiguo Testamento para interpretar la Biblia e involucrarse con el liderazgo del país.

³³ *Ibid.*, 27.

³⁴ *Ibid.*, 27-28.

³⁵ *Ibid.*, 29.

³⁶ *Ibid.*

Estas tres sugerencias para estudios posteriores demuestran que no solo la fe, sino también la duda, es un campo fértil para los estudiantes de la teología.

Leendert Brouwer
Facultad de Teología
Universidad Peruana Unión
Ñaña, Lima, Perú
leendertbrouwer@upeu.edu.pe